

ducción que sigue el texto griego con literalidad y que constituye una herramienta muy útil para futuros estudios. Aun así, quizá el público internacional al que está dirigido este volumen hubiera preferido contar con una traducción al inglés, al estilo de las realizadas por S. G. Hall, que ha sabido hacer accesible a muchos lectores buenas traducciones de Gregorio.

La segunda parte del libro (pp. 89-311) agrupa los seis estudios que corresponden al análisis detallado del contenido de cada una de las obras sobre las que versó el congreso. Entre ellos, los estudios de L. Karfíková y G. Maspero sobre el *Ad Ablabium* (pp. 131-168) y el *Adversus Macedonianos* (pp. 230-276) poseen desde el punto de vista trinitario un atractivo especial, tanto por la riqueza de los textos mismos que comentan como por la particular perspectiva teológica de su análisis.

La parte más extensa de las actas es la tercera y última (pp. 315-635) que recoge numerosas contribuciones estructuradas en cuatro subsecciones. En la primera se

recogen los estudios de cuestiones teológicas y filosóficas (pp. 315-409); la segunda trata de la obra nisena *In illud: Tunc et ipse filius* (pp. 414-478); la tercera aún diversos estudios sobre la controversia cristológica de Gregorio de Nisa con Apolinar de Laodicea (pp. 481-564); y en la última sección se incluyen algunos trabajos sobre la recepción y traducción del corpus de Gregorio (pp. 567-635). Finalmente, al interés de todos estos estudios se añade la utilidad de la bibliografía y los índices que incluye el volumen y que hacen de él una herramienta imprescindible para los estudiosos de la teología de Gregorio y para quienes deseen conocer el rumbo por el que transcurre el pensamiento niseno del siglo XXI.

V. H. Drecoll añade con este volumen a sus ya numerosas publicaciones el resultado valioso de un gran trabajo conjunto que, sin duda, contribuirá durante largo tiempo al estudio de la teología trinitaria y cristológica del Niseno.

Miguel BRUGAROLAS

---

**Vicente Domingo CANET (ed.),** *Dos amores fundaron dos ciudades*, XV Jornadas Agustinas, Madrid: Centro Teológico de San Agustín, 2012, 396 pp., 14,5 x 22, ISBN 978-84-85374-59-6.

En la Presentación de este volumen se cita a Benedicto XVI, para quien *La Ciudad de Dios* es «tal vez el mayor libro de San Agustín, de una importancia permanente» (Audiencia general de 20 de febrero de 2008). A continuación, el profesor Canet Vayá, Director del Centro Teológico San Agustín, refiere que «el Centro Teológico de San Agustín, al publicar las actas de sus XV Jornadas Agustinas sobre *Dos amores fundaron dos ciudades* –celebradas en el Colegio San Agustín, durante los días 10-

11 de marzo de 2012, en Madrid–, fija su mirada en *La Ciudad de Dios*, con motivo del aniversario del inicio de tan magna obra (año 413), cuya huella profundísima sigue viva en la cultura del Occidente y de todo el mundo» (p. 16). En ella «encontramos su fe, su pensamiento y su vida en un conjunto armonioso no ajeno al acontecer de la problemática eclesial, social e histórica. Este planteamiento define precisamente nuestra tarea a lo largo de la celebración de las XV Jornadas Agustinas» (p. 16).

El libro contiene diez ponencias, en las que se estudian diversos aspectos del pensamiento del Obispo de Hipona. La primera es de Tejerina Arias: «La comunidad cristiana en la dialéctica de los amores». Tras examinar los aspectos antropológicos sobre el amor, y considerarlos en *La Ciudad de Dios*, se exponen los elementos fundamentales que identifican la existencia cristiana (pp. 27, 65). Gutiérrez Herrero («La Biblia en *La Ciudad de Dios* de San Agustín: Su presencia e interpretación»), estudia y señala las diversas citas que aparecen en dicha obra, con especial atención al Salmo 80. De esa forma, muestra el carácter eminentemente bíblico de la teología agustiniana. Sigue el trabajo de Eguiar-te B., titulado «*Allegorica praefiguratione*. Consideraciones exegéticas de los libros XVI y XVII de *De ciuitate Dei*», en el que estudia los principios exegéticos que aparecen en los capítulos XVI y XVII de *La Ciudad de Dios*.

La cuarta ponencia se titula «*Vir grauis et philosophaster Tullius*: Una controvertida valoración de Cicerón en *La Ciudad de Dios*», cuyo autor es Sánchez Díaz. En ella se estudia cómo ha de comprenderse esta frase de San Agustín (c. 27, libro II). En el artículo «Política y sociedad en *La Ciudad de Dios*», Joven Álvarez analiza la filosofía política en *La Ciudad de Dios*: considera la crítica agustiniana de la cosmovisión clásica, e «insiste en la actualidad del pensamiento político de San Agustín» (p. 207). Sierra Rubio titula su ponencia «*La Ciudad de Dios* y la paz. La paz: Un gran proyecto con miras a una meta final». Tiene en cuenta que dicha obra de San Agustín fue redactada tras la caída de Roma del año 410, hecho que algunos aprovecharon para echar la culpa de lo ocurrido a los cristianos. Pero este libro es mucho más que una apologética antipagana. «El fin último y la perspectiva definitiva de *La Ciudad de Dios* –afirma el autor– no es otro que la vida eterna con

Dios» (p. 253). Langa Aguilar ofrece un extenso estudio sobre «La Religión en *La Ciudad de Dios*». Dice que afrontar el estudio de la religión «puede ayudar a entender mejor cómo vivir nuestro cristianismo en un mundo de experiencias religiosas distintas de las nuestras» (p. 285). Tras un largo recorrido con abundantes citas a pie de página, concluye que, a diferencia de otros autores, en San Agustín no hay una interpretación providencialista de la Historia: «*De ciuitate Dei* es, en resumidas cuentas, un tratado de la religión. Proclamar solemnemente a la religión como vía universal de salvación pone de manifiesto que el punto cenital de la obra está alcanzado» (p. 316).

De Luis Vizcaíno trata de «Los mártires, argumento en *La Ciudad de Dios* (L. I-X)». Observa cómo San Agustín en los cinco primeros capítulos de *La Ciudad de Dios* refuta a quienes sostienen que hay que dar culto a los dioses pensando en los bienes de la tierra, mientras que el hiponense defiende que hay que pensar en los bienes de la vida futura. «En este contexto, el santo contempla dos de esos bienes: la *salus* y la *gloria*, mostrando cómo el Dios de los cristianos, a diferencia de los dioses paganos, es capaz de otorgar uno y otro bien tanto en la vida presente como en la futura» (p. 323). Después de diversos argumentos (p. 332), concluye que «los mártires le sirven parcialmente de prueba» (p. 332). Por último, García Grimaldo reflexiona sobre la «Edificación de *La Ciudad de Dios*». Con respecto a los seres humanos, «la ciudad de Dios se encuentra en fase de edificación, en la que el hombre es sujeto activo, ayudado por la gracia de Dios» (p. 357). En esa tarea, el hombre ha de edificar sobre el fundamento de Cristo. Partiendo «del proyecto creador de Dios, considera el impulso que mueve al hombre a contribuir a su desarrollo» (p. 359).

Con una semblanza de los colaboradores (pp. 390-396) termina esta obra del

Centro Teológico de San Agustín que, año tras año, desarrolla con acierto y desde diversas perspectivas, el rico y profundo tesoro del Obispo de Hipona, «el Padre más

grande de la Iglesia latina», según Benedicto XVI.

Antonio GARCÍA-MORENO

**BENEDICTO XVI**, *Los Padres de la Iglesia II. De León Magno a Juan Damasceno*, Madrid: Ciudad Nueva, 2010, 174 pp., 13 x 20, ISBN 978-84-9715-186-3.

–, *Maestros y místicas medievales. Catequesis del Papa*, Madrid: Ciudad Nueva, 2011, 352 pp., 13 x 20, ISBN 978-84-9715-232-7.

Durante unos años, antes de empezar con la actual serie sobre la oración, el Papa ha dedicado sus audiencias de los miércoles a presentar a diversos personajes sobresalientes en la vida de la Iglesia. Después de presentar a los apóstoles y, de un modo particular, durante el año paulino, a la persona y el pensamiento de San Pablo, comentó, de una forma clara y profunda, algunos detalles centrales de la vida y el pensamiento de una serie de Padres de la Iglesia y de otras personalidades medievales sobresalientes, tanto hombres como mujeres.

La primera de las obras que reseñamos es continuación de las audiencias ya publicadas en 2008 (cfr. *ScrTh* 41 [2009] 279-280). En aquel primer volumen se contenían los textos relativos a los autores de las dos primeras etapas de la patrística. Ahora se publica la continuación (audiencias tenidas en los años 2008 y 2009), hasta San Isidoro († 636), por lo que respecta a Occidente, y hasta San Juan Damasceno († 749), por lo que respecta a Oriente. Los siglos en los que vivieron estos Padres (V-VIII) fueron de decadencia social y cultural, motivada en parte por las diversas invasiones de pueblos nórdicos y orientales. Es en estos años cuando se produce la caí-

da del Imperio romano en Occidente, y cuando tiene su origen el Imperio bizantino. Son años, asimismo, en los que se encontrará comprometida la unidad de la Iglesia. Todos los autores que recuerda el Papa aquí tienen algún interés particular (San León Magno, Boecio, Casiodoro, San Benito, etc.), cosa que le sirve también para remarcar la centralidad del argumento de Tradición. Por eso, la editorial ha decidido añadir al libro cinco audiencias anteriores del Papa (de 2006), dedicadas a este tema, y que suponen un complemento estupendo a los textos precedentes. La obra se completa con una síntesis cronológica (pp. 165-171).

*Maestros y místicas medievales* contiene las audiencias dedicadas a autores de la cristiandad medieval, aunque alguna de ellas está dedicada no a personas sino a algún otro aspecto más general en torno al ambiente o al pensamiento de esos siglos. El estilo es el mismo que el de las audiencias dedicadas a los Padres. Quizá, por ser menos conocidas algunas de las personas de las que se habla, estos textos son especialmente interesantes. Una primera serie de audiencias se centra en los varones y una segunda en las mujeres. De ambos se encuentran estupendos ejemplos de perso-